

Mantener la puerta abierta ...

Entrevista con Angela McRobbie de E/J Gonzalez Polledo,
María José Belbel y Rosa Reitsamer.

Angela McRobbie es catedrática de Comunicación del Goldsmiths College de la Universidad de Londres y una de las pensadoras más interesantes sobre la cultura popular, las prácticas de los medios de comunicación contemporáneos y el feminismo. Su trabajo de casi cuatro décadas está estrechamente ligado a Stuart Hall y a los sociólogos británicos de la Escuela de Birmingham desde sus orígenes, y desarrolla una genealogía teórica que parte de la tradición feminista y marxista.

McRobbie no se considera filósofa, pero su metodología NO es estrictamente empírico: sus investigaciones sobre las revistas de chicas, la música, el arte y los medios de comunicación abren nuevos contextos que tienen una relevancia teórica y política, ya que establece un diálogo entre el trabajo feminista de diversas afiliaciones (los sujetos nómadas de Braidotti, la teoría queer de Butler y los sujetos subalternos postcoloniales de Spivak) con otros análisis teóricos y políticos sobre la cultura popular y el cambio social (Bhabha, Bordieu, Gilroy, Hardt y Jameson, entre otros).

El texto de Angela McRobbie sobre la música popular y el feminismo, *Rock and Sexuality*, escrito junto a Simon Frith en 1978 fué un ensayo pionero sobre el carácter patriarcal del rock y su publicación constituyó un punto de partida para numerosos estudios posteriores sobre la música popular. En 1980, publica el artículo *Settling Accounts with Subcultures: A feminist Critique* (Ajustando

dig me out

cuentas con las subculturas. Una crítica feminista), en las que analiza críticamente la ausencia de las subculturas de las mujeres jóvenes en el influyente libro de Dick Hebdige *Subculturas*. La significación social del estilo, de 1979, (libro que ha tardado veinticinco años en traducirse al castellano). McRobbie señalaba en dicho texto la imposibilidad de entender la construcción de significados culturales en las investigaciones sobre subculturas juveniles, si no se tenía en cuenta la esfera privada doméstica junto al espacio público, en una época en la que las jóvenes tenían menos movilidad y por tanto de un menor acceso a los espacios públicos que los jóvenes. Ambos textos de McRobbie están publicados en *On Record. Rock, Pop and the Written Word*, editado por Simon Frith y Andrea Goodwin en 1990. También es preciso destacar el interés de su ensayo *Shut Up and Dance: Youth Culture and Changing Modes of Femininity* (Cállate y baila: la cultura juvenil y los modos cambiantes de la feminidad, 1993, en el que la autora analiza las paradojas existentes en la identificación de las mujeres jóvenes con el feminismo.

McRobbie ha escrito un conjunto de libros como: *Postmodernism and Popular Culture*, 1994; *British Fashion Design*, 1998; *In The Culture Society: Art, Fashion and Popular Music*, 1999, en los que analiza el desarrollo de las prácticas culturales y artísticas y la sociedad de consumo contemporánea, así como la estetización de la vida cotidiana en Gran Bretaña. Recientemente ha editado junto a Paul Gilroy y Lawrence Grossberg: *Without Guarantees. In Honour of Stuart Hall*, 2000, y ha publicado *The Uses of Cultural Studies*, 2005, (que ya ha sido traducido y reeditado al chino), en el que la autora analiza el trabajo de teóricos claves como Butler, Hall y

dig me out

Gilroy al que suma la especificidad de su propio trabajo que expande dichos universos teóricos y los conecta con sus investigaciones sobre la producción cultural y artística. Su nuevo libro *The Aftermath of Feminism: Gender, Culture and Social Change* se va a publicar en noviembre de 2008 y ya está siendo traducido al alemán.

Resulta obligado señalar en el trabajo de McRobbie otros elementos: su determinación por promover los debates intergeneracional como una política de traducción, su intensa curiosidad por aprender de las nuevas formas culturales, su gran dedicación pedagógica, su esfuerzo por escribir de forma sencilla y compleja a la vez para que ello posibilite el acceso a su trabajo del mayor número de lectoras y lectores posible. Utilizando sus propias palabras, deberíamos llamar a su obra, el producto de un trabajo apasionado. Un trabajo apasionado para repensar el feminismo desde bases contemporáneas y trabajar para localizar qué es lo que constituye hoy en día lo político, una de las tareas más urgentes que debemos acometer para continuar desarrollando el proyecto feminista como una práctica de emancipación.

P: Tu nuevo libro *The Aftermaths of Feminism: Gender, Culture and Social Change* (SAGE) va a salir en noviembre del 2008. ¿Cuáles son los temas y los principales debates contemporáneos que analizas en él?

Angela McRobbie: Mi libro trata de como se ha deshecho el feminismo en los últimos veinte años y de como este proceso ha sido inexorable. Parto de la idea de articulación, idea a la que pongo patas arriba, en realidad, la desarticulo. Pero esta desarticulación se está llevando a cabo de forma pareja y, se está

dig me out

incorporando a un discurso que parece estar más en boga sobre la capacidad de elegir, el empoderamiento y la libertad. Creo que tenemos que ser conscientes sobre como dicho discurso "sobre la libertad imbuido de un falso feminismo" está siendo instrumentalizado tanto por la cultura popular como por la gubernamentalidad para, en realidad, acabar con el feminismo. Esta es realmente la tesis de mi libro. Además, se trata de un proceso mucho más complejo de lo que pueda parecer a simple vista. Y es por eso por lo que saco a colación la idea del feminismo para proponer que el feminismo ya no hace falta, que es algo que pertenece al pasado. Y es por eso por lo que argumento que el feminismo se ve reducido a una especie de espectro o a una presencia fantasmagórica de otros tiempos, pero lo que en realidad digo muy al final del libro, es que el feminismo está vivo en sus propios términos, en el mundo académico. Y en el mundo académico está sucediendo algo muy interesante, cuando a cada universidad europea que vas, te encuentras con un grupo de jóvenes muy activo y dinámico, un grupo de jóvenes negras que se identifican como feministas o como queer y que tienen una gran pasión por el feminismo. Así que en el último capítulo del libro reflexiono sobre qué está pasando en relación al espacio académico feminista y lo que hago es cuestionar aquellas versiones del feminismo contemporáneo que están más en boga, aquellas que intentan transmitir una idea de que todo marcha bien. En la primera parte del libro, entro en debate con el discurso europeo más común y corriente, más mainstream, seguro que sabéis a que me refiero, ya que es el discurso dominante en Europa y, ciertamente en el Reino Unido. Relaciono la normalización del género con la gubernamentalidad en el Reino Unido y cuestiono la normalización del género para, a continuación, en la

dig me out

segunda parte, criticar acerbamente aquello que ha venido a llamarse chicas de la tercera ola de feminismo. Y aunque es cierto que nos encontramos con bastante material en internet que es mucho más crítico, existe un discurso cultural festivo y muy favorable a los discursos en pro de la cultura consumista. Publican mis textos junto a los de esa gente lo que me pone de malhumor. Hay un libro que se llama All about the Girl, para el que hice una introducción muy crítica y el resto de la gente que escribe en el libro es del tipo de "sí, es estupendo que ahora podamos salir de compras", así que les hago una crítica muy dura. Pero después, en la tercera parte del libro, entro en debate con Rosi Braidotti y analizo su trabajo junto al de Judith Butler y hago la siguiente pregunta, una pregunta que es más sociológica que filosófica, la pregunta institucional sobre cómo las jóvenes pasan de la A a la B de Braidotti. ¿Qué pasos son los que hay que dar para llegar a situarse en estos espacios autodinámicos y auto-inventados creativos? Braidotti habla mucho sobre la inventiva, utiliza mucho el vocabulario deleuziano de la inventiva. Yo sólo hago una pregunta básica, que por supuesto es la de "devenir nómada". ¿Cómo se llega institucionalmente a un sitio al que quizás no se puede acceder, a ocupar esta posición de un "devenir subjetivo", sin dificultad? Así que le pido a Rosi Braidotti que me explique este proceso e intento, a mi vez, responderle mediante un retorno a los Estudios Culturales. Considero que si la mayor parte de estas posibilidades de "devenir nómada" tienen lugar hoy en día en espacios semi-institucionales, sectores del mundo del arte subvencionados por el estado o proyectos educativos o de otro tipo subvencionados por la U.E., está claro que tendremos que analizar cómo se producen los procesos que permiten acceder a ellos, en qué lugares siguen

dig me out

existiendo y en cuales están dejando de existir. Así que termino hablando de este espacio universitario y vuelvo a los debates anteriores sobre los Estudios Culturales... a Raymond Williams, en realidad vuelvo a las preguntas ligadas a las posibilidades de acceso a la cultura y a la enseñanza fuera de la universidad (extramural education) y a qué es lo que la gente necesita para que se les permita acceder a estos espacios de "devenir nómada". Y para ello establezco una conexión con el trabajo de Gayatri Spivak a cerca de lo qué significa "devenir nómada", y doy por supuesto que si tomamos como ejemplo la literatura hecha por personas inmigrantes, podemos preguntarnos: ¿Cómo la persona que migra se convierte en alguien que pueda dedicarse a la escritura?

P: Por una lado tenemos la idea de "devenir nómada" y por otro está la pregunta sobre el cómo acceder a estos lugares ¿Cómo crees que estas dos posiciones se interrelacionan en relación a las industrias creativas?

Angela McRobbie: Creo que es erróneo pensar que las nuevas industrias creativas son elitistas o espacios de la clase media y de personas mayoritariamente blancas. Es una conclusión a la que se llega de forma muy precipitada. Me parece que lo que hace falta que hagamos consiste en desmontar y entender el proceso, en la medida en que este proceso se está produciendo de forma mayoritaria en aquellas universidades que no son elitistas y también tener en cuenta que, al menos en el Reino Unido, el gobierno está invirtiendo mucho dinero en diversos tipos de arte y de los medios de comunicación a nivel de enseñanza media. Una de vuestras preguntas trata sobre el acceso a las industrias creativas. Se podría decir a un nivel superficial que las industrias creativas

dig me out

son un club de chicos blancos, pero creo que se llega a esta conclusión porque el nivel de investigación que se está realizando es limitado. Y al no haber una investigación empírica lo suficientemente sólida, se da por hecho que si te juntas con chicos blancos o vas a clubs de emprendedores culturales, es cosa de chicos blancos que se autodefinen como emergentes y que se encuentran mucho más cercanos a modelos empresariales. Me refiero, por ejemplo, a esos espacios de intersección entre las empresas y el trabajo de microeconomías pequeñas o al que realizan trabajadores por cuenta propia, especialmente en el sector de los medios de comunicación. Porque si hacemos un análisis a más largo plazo y tenemos en cuenta la relación entre las políticas culturales y las educativas, así como su relación con el sector artístico y creativo menos profesionalizado en la mayoría de las ciudades, lo que nos encontramos es que los grupos no son tan homogéneos como parece. Lo que pasa es que la gente no ha salido a la calle a entrevistar a los y las DJs o a las chicas y chicos negros. Nadie ha investigado de qué manera se buscan la vida y cómo marcha la carrera de los jóvenes músicos negros en Londres. No lo ha hecho nadie. Y ya hace mucho tiempo que hace falta una crítica de las industrias culturales desde posiciones feministas.

P: Parece que estamos atravesando una época en la que las comunidades queer están desarrollando un tipo de trabajo centrado en analizar la experiencia desde una perspectiva procesual. Y así, estos análisis nuevos, muy influidos por las teorías postestructuralistas y también por las revisiones que sobre la biología y la neurociencia se están llevando a cabo, están primando las nociones de fluidez, devenir y proceso frente a las categorías

dig me out

identitarias e incluso frente a los paradigmas de intersección, transversales. Al cambiar las unidades de análisis basados en lo semiótico-material a las ideas basadas en el devenir y en sus efectos, tales análisis están estableciendo una jerarquía que otorga una primacía a la "post-identidad" y a la "no pertenencia" en relación a la teoría y política feminista tal y como fueron desarrolladas por el feminismo y el marxismo. En este contexto, ¿cómo contemplas el futuro de la intersección entre el feminismo y los discursos queer?

Angela McRobbie: Bueno, estoy de acuerdo con vosotras en que la teoría interseccional es demasiado rígida, como si se tratara de una serie de bloques que tienen que converger con otros bloques. Me parece que las políticas queer permiten hacer un mayor uso de las mismas al ser más incluyentes y más fluidas, si consideramos que las y los activistas de género encuentran el feminismo de otras épocas excesivamente definido por un vocabulario que hoy en días es menos relevante, como por ejemplo la maternidad, la crítica al "patriarcado", etc, y también considero que las políticas queer nos ofrecen la posibilidad de una renovada radicalidad en torno a la sexualidad, eso está claro. Pero también lamento profundamente la pérdida del feminismo en su conexión con las políticas lesbianas y gays. También lamento la pérdida de esas épocas en las que se obligaba a los hombres a trabajar en los cuidados de los bebés, en los espacios que las comunidades habían ido construyendo entre las madres y padres solteros feministas junto a las madres lesbianas. Si las políticas queer desplazan al feminismo, la pregunta a hacernos sería ¿en qué momento y a quienes y a qué se está abandonando? Echo en falta la ausencia de algunas de estas voces que estaban tan

dig me out

presentes dentro de los grupos "socialistas-feministas" de los años ochenta y de principios de los noventa, así como también lamento la pérdida de la centralidad del psicoanálisis feminista. Todo ello ha sido subsumido en los conceptos del anti-Edipo de Deleuze y Guattari, pero este hecho me deja que siga preguntándome si acaso no es posible concederle a las políticas feministas psicoanalíticas un lugar más público y no sólo un lugar para las y los especialistas. En realidad es lo que trato de hacer (aunque quizás no lo consiga) en el capítulo cuarto de mi nuevo libro *The Aftermath of Feminism*, titulado "La rabia ilegible: los desórdenes postfeministas de las mujeres jóvenes", capítulo del que ya se ha publicado una versión más breve en italiano en un número reciente de *Studi Culturali*. Pero me gustaría asistir a más debates intergeneracionales sobre preguntas tales como ¿Qué ha pasado con las políticas del deseo? E incluso una vuelta a la lectura de libros como *La Familia Anti-Social* de Mary McIntosh y Michele Barret.

P: ¿Y cómo te parece que podrían darse estos debates?

Angela McRobbie: Lo veo bastante problemático porque la mayoría de las mujeres de mi generación ya no tienen interés en hacer ese tipo de trabajo. Mujeres como Mary McIntosh y Michele Barret. Su trabajo sobre la familia fue importantísimo y cuando antes habéis hablado sobre la necesidad de diálogo intergeneracional, eso es algo que me gustaría tener en cuenta. Yo le digo a mi alumnado que lea el trabajo de estas feministas y se quedan sorprendidos de lo mucho que les gusta. Pero, por supuesto que tiene mucho sentido que Mary McIntosh se esté dedicando, ahora que se ha jubilado, a formar parte de campaña de la organización *Help the Aged* (Ayuda a las

dig me out

personas mayores), y Michele Barrett, que creo que tiene cinco años más que yo, pues su trabajo ha ido por otros derroteros. Está escribiendo sobre la primera guerra mundial. ¿Y porque se iba a tener que interesar por establecer estas conexiones intergeneracionales? Quizás se trate de un problema mío. En los Estudios Culturales, y bajo la influencia de Stuart Hall, siempre hubo esa posibilidad de establecer conexiones intergeneracionales a través de los contactos que Hall tenía con los grupos de Black Arts, con Isaac Julien, con Kobena Mercer y con tantos otros.

Q: Estamos pensando sobre los límites discursivos del "devenir" en relación a las tradiciones políticas del feminismo marxista o del marxismo. Y nos preguntábamos como ves estas tradiciones en relación a tiempos futuros.

Angela McRobbie: Creo que hubo un largo periodo en el que los Estudios Culturales y la política se interrelacionaban de una manera bastante cómoda y productiva sin tener que abandonar el valor de la teoría. Y que había gente como Chantal Mouffe, Ernesto Laclau, Stuart Hall, Jacqueline Rose, aunque ella no trabaje en los Estudios Culturales... Pienso que el eje central de esta cuestión reside en considerar qué es lo que entendemos por político, porque el tipo de política más común y corriente con la que Stuart Hall solía entrar en debate, el establishment político británico o la cultura política en Gran Bretaña, la proximidad con respecto a cuestiones sobre las formas de gobierno, los think tanks o sobre como crear un grupo de influencia o tener una presencia a la que hubiera que escuchar, la posibilidad de tener algún impacto crítico sobre el Nuevo Laborismo, creo que ese esfuerzo está realmente agotado. Es un

dig me out

asunto que no tiene solución. Existen otros tipos de políticas hoy en día, como por ejemplo la relación entre los Estudios Culturales británicos, el Estado británico, la crítica que se ha realizado a ese sofisma, la crítica al Nuevo Laborismo, ese tipo de crítica política desde dentro pero institucionalizada. Creo que hay que pasar de ello por completo. Y es precisamente porque creo que esos son espacios muertos, incluso aunque haya tanta gente que con mucha frecuencia trate de intervenir en ellos, pero en mi opinión, creo que no son espacios productivos en los que tengamos que intervenir. Pienso que es en realidad en la universidad desde dónde emerge un tipo de política que está vivo, como por ejemplo el trabajo político que está llevando a cabo Judith Butler. Ese trabajo me parece mucho más productivo. Pero la cuestión es, si por ejemplo pensamos en el trabajo de Butler con respecto a la guerra o la crítica a la que somete a Bush y a las formulaciones de Butler en torno a la precariedad y a Guantánamo y, por poner otro ejemplo, el trabajo que está llevando a cabo Jacqueline Rose sobre Israel, por supuesto resulta casi imposible predecir el impacto que puedan tener, son trabajos que no están cerrados sino que dejan el final abierto. Lo que constituye lo político y quizás lo que es político son, de nuevo, esos eventos y encuentros que están ahora más cerca de la universidad de lo que solían estarlo. Y no me estoy refiriendo a la Unión Europea ni a su agenda política e intelectual.

P: ¿Cómo ves ahora los artículos que escribiste sobre la música popular: *Rock and Sexuality* y *Settling Accounts with Subcultures. A Feminist Critique*, (Ajustando cuentas con las subculturas. Una crítica feminista) en relación a la política y a las subculturas? ¿Qué piensas de estos textos con la perspectiva del paso del tiempo?

dig me out

Angela McRobbie: Esa es una pregunta interesante. Tengo que pensarla. Me siento cómoda con ellos si dichos textos se contextualizan en los comienzos de los Estudios Culturales. Después pasé por una época por la que ya no quería seguir trabajando sobre las subculturas porque, evidentemente, llega un momento en el que no se quiere seguir haciendo siempre el mismo tipo de trabajo. Creo que hay aspectos de mis primeros trabajos que me parece que están bien, como por ejemplo los textos en relación a la revista para chicas Jackie. También estoy contenta con los ensayos que escribí en los que hacía una crítica feminista a los "chicos" de la Escuela de Birmingham, el texto *Settling Accounts with Subcultures. A Feminist Critique* (Ajustando cuentas con las subculturas. Una crítica feminista). Y también con mi investigación *Second-Hand Dresses and the Role of the Ragmarket* (Los Vestidos de segunda mano y el mercadillo de los trapos). Creo que ahí hubo un momento en el que me interesó más investigar sobre las subculturas como economías de producción que hablar de las subculturas como experiencia. Con los trabajos que me encuentro menos cómoda, para ser sincera, y de nuevo, ésta es una pregunta muy compleja, porque creo que el énfasis de la Escuela de Birmingham en relación a la clase social era importante para la época y, por supuesto, la clase tuvo que verse luego desplazada por temas en relación a la raza, al género y a la sexualidad. Pero con lo que nunca me sentí demasiado cómoda fue con trabajar en relación a la clase obrera desde una perspectiva culturalista porque no partía de tener esa experiencia. Ahora puedo entender que si procedías teóricamente de una perspectiva estructuralista, la clase era una categoría que se podía cuestionar desde diferentes perspectivas, pero entonces

dig me out

había un cierto romanticismo sobre la clase. Y tiene sentido cuando reflexiono sobre ello. ¿Por qué creía yo que tenía que pensar sobre las chicas de clase obrera? Esta idea procedía de la crítica feminista socialista que decía que, si te ponías a reflexionar sobre la gente joven, no debías pensar en las chicas de clase media porque eran unas privilegiadas. Los límites de la sociología en esa época o la intersección entre los Estudios Culturales y la sociología decían que si te ponías a pensar sobre los grupos sociales sobre los que estabas trabajando, tenías que reflexionar o en términos de clase media o en términos de clase obrera y, si optabas por trabajar sobre las chicas de clase media, ello implicaba que el trabajo que ibas a llevar a cabo iba a ser limitado. Pero había un problema que no jugaba a nuestro favor, ya que existía una relación infrateorizada sobre la clase obrera y sobre las chicas que constituían el marco de la investigación que habíamos emprendido. Personas como Paul Willis podían hacer dicho trabajo perfectamente, dada su capacidad y su propia experiencia autobiográfica. Yo creo que siempre me sentí incómoda, y creo que en realidad, las subculturas de esa época solucionaron ellas solas el problema, porque en sí mismas eran una gran mezcla de personas de razas y clases diferentes. Y hay otro trabajo del que también me siento satisfecha, *The Politics of Feminist Research*, (Las políticas de la investigación feminista), que salió en uno de los primeros números de *Feminist Review*, en 1981. Pero no me gusta que mi trabajo en relación al feminismo y la música popular se utilice como si fuera relevante a nivel contemporáneo, sólo tiene relevancia histórica.

Muchas gracias por la entrevista.